



Observatorio Económico >

nº 73 / julio 2013

NIMBY:

*En el jardín
de mi casa no,
por favor*



Oe

Cómo entender los buenos resultados del mercado laboral chileno

Por Lucas Navarro*

*Ph.D en Economía, Georgetown University
Director Magister en Economía
Universidad Alberto Hurtado

Los datos de la Encuesta Nacional de Empleo del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) dan cuenta de una notable reducción de la tasa de desempleo, que llegó a 6% a fines del año pasado y se ha mantenido en niveles similares durante el primer trimestre de este año (6,2%)¹. Esta tendencia se inicia a fines de 2009 cuando la economía lograba comenzar a salir del efecto de la crisis financiera internacional, sosteniéndose hasta ahora. En efecto, según los datos disponibles, desde mediados de 2009 se observa que aumentó el empleo en casi 20%, incluso cuando crece la incorporación de personas a la fuerza laboral en 13% en igual período. Este crecimiento ha sido principalmente fuerte en el empleo asalariado y, dentro de este, en el femenino, pues la tasa de participación femenina ha aumentado de 44% a inicios de 2010 a 48% en el trimestre marzo-mayo de este año, lo que, siendo positivo, está aún bajo en relación a los parámetros de países desarrollados.

Desde el punto de vista agregado, entonces, tenemos una dinámica muy aceptable de las tasas de desempleo, ocupación y participación laboral. A esta evolución de las "cantidades" se suma un favorable comportamiento de los "precios" en el mercado laboral. En efecto, los datos del INE muestran que las remuneraciones reales promedio pasaron de estar relativamente estancadas en términos reales durante la crisis financiera internacional a crecer en, aproximadamente, 13% acumulado entre junio de 2009 y abril de este año (las remuneraciones nominales, por su parte, crecieron en torno al 23% en el mismo período).

Respecto a si esta saludable dinámica agregada ha contribuido a reducir la desigualdad salarial, la respuesta es que, aparentemente, no mucho. Según la CASEN, el índice de Gini, que mide la desigualdad de ingreso, se ha mantenido constante entre 2009 y 2011. Y, según la OECD (Going for Growth, 2013), Chile es el país de mayor desigualdad de los países del grupo, aun cuando esta se ha reducido muy levemente en los últimos años. Estos datos sugieren que la bonanza del período actual habría be-

neficiados a individuos de distintos niveles de ingreso de manera similar.

A la hora de encontrar una explicación a estos comportamientos, el manejo macroeconómico reciente ha favorecido unas altas tasas de crecimiento económico que alimentaron el actual proceso de creación de empleo. Incluso algunos sugieren que, beneficiados por el aumento del precio del cobre y dado el escenario económico internacional adverso, la política fiscal ha sido expansiva en exceso.

¿Por qué la desigualdad se mantiene constante? Para dilucidar este problema, es necesario enfocarse en aspectos más estructurales, como las condiciones que la sociedad brinda para la movilidad social. En esto la discusión sobre la rentabilidad de la educación (y su calidad, que se viene debatiendo en el país) es muy importante: en cierta medida, la sociedad percibe que las familias están haciendo un esfuerzo financiero muy grande para acceder a la educación superior pero que sus retornos esperados en el futuro no parecen muy importantes y fáciles de predecir.

Sobre los desafíos del mercado de trabajo, en este momento se podría decir que nos encontramos en una situación de perplejidad en el análisis. Durante el período posterior a la crisis asiática se notaba cómo las tasas de desempleo no caían, aun cuando la economía se recuperaba fuertemente, y por muchos años tuvimos tasas de desempleo muy elevadas. En esos momentos, desde la disciplina se sugirió, por ejemplo, que el régimen de indemnización por años de servicios vigente en Chile era muy costoso y atentaba contra la creación de empleos de calidad, en detrimento de ocupaciones inestables y de corta duración. En un estudio sobre el mercado laboral chileno en tiempos de crisis, publicado en 2009 por la Universidad Alberto Hurtado², estimamos que eliminar el sistema de indemnización por años de servicio y reemplazarlo completamente por un modelo de protección contra el desempleo como el vigente, que significara una mayor contribución en porcentaje del salario al fondo de cesantía, podría ser beneficioso para la creación de empleo y aumentar el PIB de Chile en 5% de una sola vez. Otro factor muy sospechoso de generar el pobre desempeño del mercado del trabajo en aquella época fue la política de salario mínimo, frente a la cual muchos también

sugirieron limitar sus aumentos.

En estos momentos nos encontramos, sin embargo, con que ninguna de estas dos políticas ha cambiado y que la tasa de desempleo está en su menor nivel de los últimos 15 años. Esto puede deberse a que la economía es más rica y las empresas están mejor preparadas para enfrentar los costos de las regulaciones laborales que en la década pasada. De todos modos, y más allá de estos notables avances, una racionalización de ciertas regulaciones laborales puede llevar a un mejor funcionamiento del mercado de trabajo y alcanzar tasas de desempleo incluso menores. Si bien las ganancias en términos de reducir desempleo podrían no ser tan importantes en tiempos buenos como los actuales, eso prepararía mejor al mercado de trabajo para momentos malos del ciclo económico que siempre pueden suceder.

Un aspecto fundamental para poder seguir mejorando el bienestar de los trabajadores y la performance del mercado de trabajo es la productividad. Para esto las políticas de capacitación son fundamentales. En la medida que aumente la productividad, el mercado laboral podrá seguir financiando mayores salarios y si éstos se concentran mayormente en aquellos que ganan menores ingresos, favorecer a la reducción en las desigualdades.

A modo de conclusión, los datos de los últimos años del mercado laboral muestran una situación por demás beneficiada por el desempeño macroeconómico. Sin embargo, y a partir de la fuerte caída observada en el precio del cobre en las últimas semanas, el escenario actual plantea interrogantes sobre las expectativas para el resto del año y el próximo. Más allá de que aún no está claro si esta caída del precio del metal rojo es transitoria o permanente, el tipo de cambio se ha depreciado fuertemente. Frente a este escenario, se espera una importante caída en el valor de las exportaciones con el consiguiente efecto negativo en la demanda agregada y de empleo. Por otro lado, con la depreciación del peso los exportadores enfrentan mejores condiciones de entrada a los mercados internacionales que estimularía su actividad. ¿Qué efecto será más importante en la evolución de la macroeconomía y cómo afectará al mercado de trabajo? Difícil saberlo. Habrá que seguir de cerca los datos de los próximos meses para predecirlo. ■

¹El dato de desempleo del trimestre móvil marzo-mayo es de 6.4%, 0.3 puntos porcentuales menor al del mismo trimestre de 2012.

²García, C., González, W. y Navarro, L. "Mercado laboral chileno en tiempos de crisis: Políticas macroeconómicas y reformas pendientes", en "Entre las Buenas Intenciones y las Buenas Soluciones" (2009), Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.

Oe



**Ph.D. en Economía, Universidad Carlos III de Madrid, académico de la Facultad de Economía de la Universidad Alberto Hurtado.
**PhD en Economía (2011), University of Texas at Austin, académica de la Facultad de Economía de la Universidad Alberto Hurtado.*

NIMBY: En el jardín de mi casa no, por favor

Por Ramiro Elejalde* y Evangelina Dardati**

Existe cierto tipo de bienes que son deseables para la sociedad en su conjunto, pero los ciudadanos se oponen a tenerlos cerca de su lugar de residencia (beneficios globales y costos locales). Los ejemplos más comunes son los basurales, generadoras eléctricas, aeropuertos, etc. Debido a la naturaleza de estos bienes, en la literatura económica se los conoce con el nombre NIMBY ("not in my backyard") que significa "en el jardín de mi casa, no". Esta característica de los NIMBY puede generar problemas graves como subinversión en infraestructura o en capitales necesarios para el desarrollo de la economía. Por ejemplo, en una iniciativa fallida para aumentar la capacidad de generación con energías renovables, el gobierno de Inglaterra creó un sistema de subsidios para centrales de biomasa. El principal factor que hizo fracasar a este proyecto fue la obtención de los permisos para la instalación de dichas centrales. Si bien los residentes locales valoraban los beneficios de la energía renovable, su mayor preocupación eran los efectos locales negativos producidos por el hecho de tener una central de esas características cerca de su residencia (Upreti, 2004).

Chile está con muchos problemas del tipo NIMBY. Hay amplio acuerdo en que invertir en la producción de energía para acompañar el crecimiento de Chile es clave pero pocos están dispuestos a aceptar la instalación de una generadora eléctrica cerca de su casa, ya sea una central a carbón, hidroeléctrica, a petróleo o eólica. Ahora bien, si el beneficio que la sociedad obtiene al tener este tipo de bienes es positivo, ¿cuál es la forma de producir estos bienes haciéndose cargo de los costos locales? En este punto, desde la economía tenemos algo para decir.

¿CÓMO SOLUCIONAR EL PROBLEMA DE LOS NIMBY?

En principio, la solución para el problema de NIMBY parece trivial. Si los beneficios totales son mayores que los costos totales, el gobierno puede diseñar compensaciones monetarias que dejen a todos los involucrados satisfechos.

Para explicar este punto supongamos que existe una disputa sobre la localización de procesadores de basuras entre distintas comunas en Santiago de Chile. Si la suma de lo que están dispuestos a pagar los habitan-

tes de la comuna X por no tener un basural en su comuna es suficiente para compensar a los habitantes de la comuna Y, se debería permitir la localización del basurero en Y. Los habitantes de Y estarían dispuestos a ser anfitriones de esta inversión (un basural en su comuna) porque las compensaciones les permitiría disfrutar de otros bienes (espacios verdes, seguridad, etc.).

Las compensaciones pueden ayudar en una situación de NIMBY, pero una mala implementación haría fracasar una buena política pública. Por ejemplo, en Chile, el pago de las patentes municipales se realiza de acuerdo al número de empleados que tiene la empresa y ocurre que la mayoría de estas empresas tienen pocos trabajadores en la obra (donde se producen las molestias) y muchos más empleados administrativos en comunas como Vitacura, Santiago y Las Condes. Eso significa que una gran cantidad de empresas terminan pagando muy poco a las comunas en donde están sus plantas generando las molestias. En nuestro ejemplo, podría suceder que el basural se instale en la comuna Y, pero que una parte importante de las compensaciones vayan a la comuna X si las oficinas de la empresa de basura están en X.

Un problema de las compensaciones es que dependen de cosas que no podemos medir, como la desutilidad que genera la actividad molesta, en nuestro ejemplo el basural. Si las comunas deben reportar su desutilidad: ¿qué previene que los habitantes de X ofrezcan una compensación menor de lo que estarían dispuestos a pagar? O: ¿qué previene que los habitantes de Y soliciten una compensación mayor a la verdadera desutilidad que les genera el basural? Si ambas comunas no reportan sus auténticas valoraciones puede suceder que el basural quede en X cuando todos estarían más felices en el otro caso. En jerga de economistas, las compensaciones simples no dan incentivos para que los individuos revelen sus valoraciones. Distintos académicos han propuesto soluciones a este problema. Minehart y Neeman (2002), por ejemplo, demuestran que la utilización de ciertos tipos de subastas genera incentivos para que la gente declare sus valoraciones verdaderas. Esta modalidad de subasta permite llegar a una solución eficiente y ofrece un reparto justo de los costos: el basural se localiza en la comuna donde

la desutilidad (más otros costos de instalación) es menor, el resto de las comunas compensa a la comuna donde se instala el basurero y la compensación pagada por una comuna depende de la cantidad de basura que genera.

Sin embargo, este mecanismo tampoco es la panacea. Economistas del comportamiento sugieren ser cuidadosos en el diseño de compensaciones monetarias porque pueden tener efectos no deseados, como el que señalan Frey y coautores (1996) respecto a que las compensaciones monetarias pueden crear costos morales que dificultan el apoyo de residentes a la localización de instalaciones no deseadas. Estos son el efecto soborno, que hace que los residentes se sientan avergonzados con compensaciones monetarias, y el efecto desplazamiento, que induce a que los vecinos que inicialmente apoyaban la localización dejen de hacerlo con las compensaciones monetarias por razones morales. Frey y coautores encuentran evidencia de que los efectos negativos de las compensaciones suelen disminuir con el tiempo, mientras que los positivos suelen aumentar. Por lo tanto, recomiendan que se permita el suficiente tiempo para que las compensaciones logren el apoyo de los residentes.

En síntesis, el problema de los NIMBY es difícil de resolver porque encontrar un mecanismo adecuado de compensación no es trivial. El mayor riesgo es encontrarnos con atrasos en la inversión y otras dificultades que en algún momento entorpecerán el crecimiento económico y/o reducirán el bienestar de la población. Pero para minimizar el riesgo, lo primero es convertir a los NIMBY en un tema. ■

Referencias

- Frey, B. S., Oberholzer-Gee F. and R. Eichenberger, "The Old Lady Visits Your Backyard: A Tale of Morals and Markets," *Journal of Political Economy* 104, (1996), 1297-313.
Upreti, B. R, "Conflict over biomass energy development in the United Kingdom: some observations and lessons from England and Wales", *Energy Policy* 32, (2004), 785-800.
Minehart, D, and Z. Neeman, "Effective Siting of Waste Treatment Facilities," *Journal of Environmental Economics and Management* 43, (2002), 303-324.



Gratuidad en la educación superior: ¿Mismo precio para distintos bienes?

Por Eugenio Giolito*
y Lucas Navarro**

Quizás los dos aspectos principales en el debate sobre la educación superior en Chile en los últimos años son el financiamiento y la calidad, especialmente el primero, punto en el que se han sugerido propuestas para que la educación superior sea accesible en forma gratuita. Este artículo se enfoca, en cambio, en aspectos de calidad de las universidades, porque, más allá de quién paga o bien aun si la educación superior fuera absolutamente gratuita, ¿qué tipo de educación se brindará y de qué manera contribuirá a reducir la desigualdad? Desde la perspectiva del joven promedio egresado de un colegio municipal o particular subvencionado existen muchas interrogantes. ¿Qué perspectivas tiene de recibir una educación de calidad y que le permita progresar profesionalmente en el futuro? A sabiendas de que los alumnos de colegios municipales y particulares subvencionados ingresan en desventaja al sistema de educación superior, ¿qué tan probable es que la universidad les entregue las herramientas básicas necesarias para superar las desigualdades preexistentes? ¿En qué medida la educación gratuita podría ayudar a que un alumno proveniente de un colegio municipal tenga una educación universitaria comparable a la de un joven con habilidades similares, pero que asistió a un colegio privado?

En el caso del lucro, la discusión actual ha tenido dos aristas, una eminentemente moral y otra relacionada con una medida "indirecta" de educación: si los sostenedores de la universidad lucran, se invertirá menos en calidad. Más allá de la validez del razonamiento, lo cierto es que tenemos información al alcance de la mano que nos permite darnos una idea bastante acabada de las diferentes ofertas académicas y de insumos universitarios que reciben los estudiantes según su origen.

*PH. D en Economía y Magíster en Economía, Universidad de Maryland.
Magíster en Economía, Universidad de CEMA, Argentina,
Académico de la Facultad de Economía Universidad Alberto Hurtado
**Ph.D en Economía, Georgetown University
Director Magíster en Economía,
Universidad Alberto Hurtado

Una variable fundamental del valor agregado de cualquier institución universitaria es su capital humano. Típicamente, en los países desarrollados la gran mayoría de los académicos posee el grado de doctor y tiene dedicación exclusiva a la investigación y/o docencia en las universidades donde se desempeñan. Esto ayuda a lograr una educación de calidad, moderna y específica a las necesidades profesionales incluso cuando la duración de las carreras es, en general, menor a las de los países latinoamericanos, entre ellos Chile. ¿Cómo es la realidad en cuanto a la dotación de este tipo de capital humano especializado en la docencia e investigación en las universidades chilenas? Según datos oficiales del Sistema de Información de la Educación Superior (SIES), para el año 2012 sólo 13.7% de los académicos de las universidades chilenas poseen el grado de doctor, porcentaje que se encuentra muy por debajo del de las universidades de países desarrollados y que es muy heterogéneo entre las universidades (entre 2 y 40% según la casa de estudios).

Aunque difícil de medir, es interesante también observar si se realiza investigación en las universidades, para lo cual nos valemos del número de proyectos Fondecyt (regulares, de iniciación y de postdoctorados) aprobados en 2012 por cada mil alumnos. Si bien al tope de este ranking se encuentran las universidades más tradicionales, como la PUC y la Universidad de Chile, algunas universidades privadas de creación aparecen por encima de muchas universidades estatales: Adolfo Ibañez, de Los Andes o Alberto Hurtado.

Vemos entonces que los estudiantes universitarios enfrentan una oferta educativa de características heterogéneas entre las universidades, al menos en términos de la dotación de personal académico con el grado de doctor y su orientación hacia la investigación. Una pregunta que surge frente a este escenario es si, independientemente del tipo de colegio del que provienen los alumnos, éstos enfrentan características de la oferta educativa universitaria similares. ¿Existe alguna diferencia de acuerdo al tipo de colegio de origen (municipal, particular subvencionado, y particular pagado) en la probabilidad de que a un alumno le dicte clases un académico con grado de doctor? Los datos del SIES permiten responder

esta pregunta. Para ello simplemente se necesita, además de los indicadores del personal académico presentados, información sobre el número de matriculados según tipo de colegio de origen en cada universidad. Con los datos de la distribución por universidades del total de alumnos matriculados según tipo de colegio se puede calcular el promedio ponderado de los indicadores de personal académico por tipo de colegio de origen del sistema. O sea que podremos saber la característica promedio de las universidades a las que asisten los alumnos provenientes de distintos tipos de establecimientos. Esa información se presenta para tres indicadores en la tabla al final del texto: profesores, doctores y número de proyectos Fondecyt por cada mil alumnos. Los datos de profesores y doctores por 1000 alumnos a su vez están también expresados en jornadas completas equivalentes (JCE), dado que una minoría del personal académico es jornada completa.

La tabla muestra que, en promedio, en el sistema universitario hay 95 profesores cada mil alumnos y que ello equivale a 35 jornadas completas. Es decir, que en promedio los profesores del sistema trabajan algo más de un tercio de su tiempo en las universidades. A su vez, la universidad promedio del sistema tiene 13 doctores que representan 9 jornadas completas equivalentes y menos de dos proyectos Fondecyt cada mil alumnos. ¿Cómo varían estos indicadores de acuerdo al colegio de origen de los matriculados? En esta dimensión surgen diferencias significativas entre las "universidades promedio" a la que asisten los alumnos provenientes de los distintos tipos de colegios. En primer lugar, los egresados de colegios privados particulares van en promedio a universidades con aproximadamente 20% más profesores por alumno y 22% más de profesores a tiempo completo por alumno que los egresados de colegios subvencionados y municipales, que presentan valores muy similares entre sí en estos indicadores. Por su parte, la probabilidad de que un alumno de un colegio particular pagado reciba clases de un profesor con doctorado es más de 50% superior a la de un alumno de cualquier otro tipo de colegio. Finalmente, el número de proyectos Fondecyt por 1000 alumnos de las universidades a las que van los alumnos de colegios privados es casi 60% mayor que el correspondiente a las universidades a las que van en promedio los alumnos de los colegios subvencionados y municipales.

Estos datos son elocuentes. Más allá de que la educación sea gratuita, los alumnos de colegios privados continuarían presentando una mayor probabilidad de tener un mayor número de profesores, de mayor grado académico y con mayor orientación a la investigación que los alumnos de colegios municipales y subvencionados. En la medida en que las reformas a la educación superior que se discuten no consideren estos aspectos, cualquier reforma al financiamiento no será suficiente para que el sistema universitario sea un verdadero motor de movilidad social. Este es el típico caso en donde aplicar una reforma al financiamiento sin modificaciones serias para mejorar la calidad puede que no sea una buena idea. ■

TABLA

¿Cómo son las universidades donde estudian los alumnos de distintos tipos de colegios? Datos promedio de personal académico universitario en 2012 según tipo de colegio de origen

Colegio de Origen	Profesores por 1000 alumnos		Doctores por 1000 alumnos		Fondecyt por 1000 alumnos
	Total	JCE	Total	JCE	
Municipal	91	34	12	8	1.66
Subvencionado	92	34	12	8	1.52
Particular Pagado	108	41	19	13	2.66
Total sistema	95	35	13	9	1.72

Fuente: Sistema de Información de la Educación Superior

Observatorio Económico ▶

Decano: Jorge Rodríguez Grossi
Fono Facultad: 2889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
fen.uahurtado.cl

Producción OE: Escuela de Periodismo UAH

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

MAGÍSTER

- Executive MBA
- Magíster en Economía
Master of Arts in Economics
(Doble grado con Georgetown University)
- Magíster en Gestión de personas
en las Organizaciones

DIPLOMADOS

- Dirección y Gestión de Empresas
- Consultoría y Coaching
- Gestión de Personas
- Evaluación Económica y Social de Proyectos.
- Gestión de la Innovación y la Tecnología
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Metodología Six Sigma - Formación Black Belt
(Doble Certificación con Notre Dame University)
- Estrategia y Gestión de la Responsabilidad Social Empresarial



CARRERAS DE PREGRADO

- Ingeniería Comercial
- Ingeniería Comercial para Profesionales
(Continuidad de estudios)
- Contador Auditor Vespertino
(Continuidad de estudios)

ADMISIÓN 2013

Más información:

Erasmó Escala 1835, Santiago.
Teléfonos: 562 - 889 7360 / 889 7369
www.fen.uahurtado.cl

Síguenos en:  



**UNIVERSIDAD
ALBERTO HURTADO**
FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

